

los Griegos no pudieron dar un alfabeto que ellos apenas conocían. La escritura primitiva de España constaba, además de sus nexos y letras xucladas, de las letras y pronunciación siguientes.

A, alfa—B, P, F, beta—C ó Z, zeta—D, delta ó deleta—E, epsila—G, gamma—J, I, I iota—K, Kapa—L, lameda—M, mi—N, ni—O, omega—R, ro—S, sugma—T, tita—U, utsilon. La equivocación de los escritores nacionales y extranjeros suponiendo griego nuestro alfabeto primitivo ha dimanado de la sinonimia de la pronunciación *euscara* ó primitiva española y la griega, y ha consistido en el poco estudio que se ha hecho de nuestros antiquísimos monumentos, creyendo eran caracteres extraños los que nunca dejaron de ser españoles.

Los mismos monumentos confirman nuestras doctrinas que resumimos de las obras de Erro (1). Este autor, después de vindicar á nuestra nación de las falsas imputaciones de algunos escritores, ha probado de una manera irrecusable el origen primitivo del alfabeto, que los signos copiados al principio de este capítulo fueron los que usaron los primitivos españoles, representados hoy en la nación vascongada, que de estos recibieron los griegos letras con las cuales enriquecieron su alfabeto, y por consiguiente que es absolutamente falso lo que Mariana y otros historiadores dijeron de los españoles haciéndolos una gente grosera, incivilizada, sin policía ni crianza por no haber examinado con detenimiento el juicio de Estrabon el geógrafo, quien hablando sobre la antigüedad de la escritura de los Celtiberos dice (2) «que en su tiempo los Turdetanos eran tenidos por los mas doctos de los españoles, pues usaban gramática, conservaban escritas sus memorias como ellos afirman de seis mil años, y tenían poemas y sus leyes recogidas en verso.»

Los que desechando la opinion de Estrabon prefieren seguir la tradicion vulgar de que los Fenicios fueron los inventores de la escritura que transmitieron á los Griegos y que estos la difundieron y enseñaron á los países que recorrían con su comercio, indudablemente que han olvidado el memorable acontecimiento de los campos de Sennaar, verdadera época ó punto de partida para investigar el idioma y caracteres que usaban entonces los hombres para entenderse, y por último no han tenido presente que en tiempo de Seth era conocida la astronomía.

Tres han sido los diversos modos ó maneras de escribir: 1.^a por la línea perpendicular—2.^a orbicular—3.^a horizontal.

Por línea *perpendicular*: Los Indios de la isla Trapobana, segun Diodoro de Sicilia (3) escriben por líneas perpendiculares rectas.

Los Chinos y Japoneses, dice Du-Halde (4), aunque usan la escritura perpendicular la trazan como los Hebreos de derecha á izquierda; así es que sus libros comienzan por donde los nuestros tienen su fin.

Los Setentrionales ó Escitas grababan en las rocas sus letras llamadas Runas ó Runicas en líneas curvas, reuniendo la escritura de alto abajo y vice-versa, pero en líneas oblicuas ó espirales.

Los Tártaros, segun Nienhoff, (5) cuyas consonantes son parecidas á las de los Etiopes, porque las enlazan con sus vocales, escriben en línea perpendicular trazándola de derecha á izquierda.

Los Mogoles, dice Trevoux (6) escriben por línea perpendicular de alto abajo.

(1) Alfabeto de la lengua primitiva de España y esplicación de sus mas antiguos monumentos de inscripciones y medallas, por don Juan Bautista Erro: 4 tom. en 4.^o Madrid: Imprenta de Repullés 1803.—En nuestra obra *Geografía general de España* publicada en 1861 hemos copiado el alfabeto con sus caracteres, nexos y letras xucladas: Véanse las págs. 26, 27, 31, 126 y 150 de dicha obra.

(2) Tom. I. lib. III. pág. 245.

(3) Lib. II.

(4) Descripc. de la China tom. II. pág. 249.

(5) Legat. Holland. ad Sinas. part. II. cap. XVI.

(6) Memoir. pág. 612.

Los habitantes de las Islas Filipinas de Malaña y de Malacca, refiere Giró del Mundo (1) comienzan á escribir de abajo hácia arriba y de izquierda á derecha.

Los Mejicanos, segun Acosta (2) escriben por línea perpendicular ocupando de alto abajo toda la página. Conocieron también el uso de unas cuerdecitas teñidas de diversos colores, anudadas y entrelazadas de varios modos segun la importancia del suceso que debia referirse: esta costumbre era comun en todos los salvajes de la América Setentrional.

Las grandes poblaciones del Perú, dice Baltasar Bonifacio (3) usaron como las de la América del N. las mencionadas cuerdecitas teñidas de diversos colores... las que tenían en sus archivos establecidos y custodiados por personas instruidas que contasen todos los sucesos dignos de ser trasmitidos á la posteridad.

Por línea *orbicular*. Los Griegos, dicen Pausanías (4) y Bimard de la Bastie, han conocido la escritura orbicular como se ve en la inscripción del disco de Ifito, que se reputa sobre los años 500 después del sitio de Troya.

Los Etruscos ó antiguos Toscanos, segun Maffei (5) usaron asimismo la escritura orbicular por los caracteres que se advierten trazados en una piedra tosca ó comun que pertenece á la misma época que la anterior.

Los antiguos pueblos setentrionales enlazaron la escritura de alto abajo y vice-versa, pero en líneas oblicuas ó espirales. No ofreciendo dificultad de que estos caracteres sean los verdaderos runos ó letras rúnicas, son legítimas las inscripciones que cita el mismo Pausanías, por tener sus líneas mucha semejanza é identidad con las de los pueblos setentrionales. Las inscripciones griegas del monumento erigido en Olimpia por los Cipselides, eran difíciles de leerse á causa de sus multiplicadas curvas.

Por línea *horizontal* ha sido la escritura de varias especies: la *Bustrofedona* dividida en dos: 1.^a escritura bustrofedona de la primera edad, de derecha á izquierda.—2.^a escritura bustrofedona de la segunda edad hasta la cuarta inclusive, de izquierda á derecha.—3.^a la *aratoria* que reúne las precedentes yendo y volviendo por líneas paralelas y frente por frente del punto de partida.

Los Orientales siempre han escrito de derecha á izquierda, menos los Armenios y los habitantes del Indostan que como los Occidentales escriben de izquierda á derecha.

Los Etruscos como los Orientales; casi todos sus monumentos contienen sus caracteres de derecha á izquierda, guardando las líneas la misma dirección.

En los Griegos se ha observado que bien sea por los métodos de Pelasgo, de Cecrope ó de Cadmo, ó bien por cualquiera otro, participa aunque á lo oriental de las dos especies, porque cuando escriben muchas líneas vuelven de derecha á izquierda.

Los Hunnos, hoy *Zikulos* en parte de la Transilvania, escribían de derecha á izquierda.

Los Etiopes ó Abisinios, los Siameses y los Thibetanos, de izquierda á derecha, y estos últimos por líneas paralelas casi horizontales.

Dos inscripciones notables presentan la escritura bustrofedona de la primera edad, que usaron también los Galos y los Francos. La una inscripción se halló en las ruinas del templo de Apolo Amyclæus, en Amycles villa de la Laconia, hácia el año 1400 antes de J. C.: la segunda inscripción que refiere Muratori (6) consta en el mármol de Nointel ó Baudelot descubierto en 1672 en una iglesia de Atenas, cuyo mármol fija la época por los años 457 antes de J. C. Parece que por este monumento se ha llegado á saber el término de la escritura bustrofedona de la primera edad.

Las pieles de los cuadrúpedos preparadas de diversas maneras, las de los pescados, los

(1) Tom. IV. pág. 127.

(2) De Indic. lib. VI. cap. IX.

(3) Hist. de las Ind. Occid. cap. V.

(4) Lib. V. cap. XX.

(5) Trad. ital. pág. 177.

(6) Nov. Thesaur. pág. 43.

intestinos de las serpientes y de otros animales, las telas de lienzo y de seda, las hojas, la corteza y la madera de los árboles, la borra de las plantas y su corazón, el hueso, el marfil, las piedras comunes y preciosas, los metales, el vidrio, la cera, el ladrillo, la greda, el yeso... han sido las materias sobre las que en todos tiempos y en el día se escriben los caracteres ó letras.

Los mármoles, los bronce y las planchas ó láminas de metal han sido de uso común en los Griegos y Romanos.

El uso de las pieles ó del papel data del tiempo de Job.

En planchas de madera y tablitas de bambú escribieron los Chinos, dice Du-Halde (1) antes de la invención del papel.

Las pirámides, los obeliscos, y las columnas de las observaciones astronómicas de los Babilonios que refiere Flavio Josefo, fueron de mármoles, piedras y ladrillo.

Las leyes de Solon fueron escritas en madera.

Las de los Romanos en bronce: un incendio que en tiempo de Vespasiano ocurrió en el capitolio, hizo desaparecer tres mil tablas de bronce.

Los pueblos setentrionales grababan sus inscripciones rúnicas en las piedras y en las rocas.

La escritura en plomo sube al tiempo del diluvio.

La hecha en marfil se ha conservado en las tablas llamadas *dipticas* de dos hojas, porque las *polipticas* son las que exceden de este número.

Se escribía también, según Plinio (2) en las hojas de palmera y de ciertas malvas. Así es que en algunas comarcas de las Indias orientales, dice Alfonso Costadou (3) escriben en las hojas del Macarequo, hojas que tienen seis pies de largo por uno de ancho.

Lo propio hacen, según Michael Boim (4) los habitantes del fuerte de Mieu, junto Bengala y Pegú, pues escriben sobre las hojas del Areca, especie de palmera, y en la corteza del árbol llamado Avo.

Los del reino de Siam, Pegú, Camboie y los insulares de Filipinas, aunque estos últimos han tomado el método de escribir de los Españoles, lo hacen sobre las hojas de palmera, ó por la parte lisa de las cañas en las que trazan sus caracteres con un punzón ó cuchillo.

Los Siracusanos en hojas de oliva y los Atenenses en conchitas.

En Atenas, dice Suidas, se inscribían en el velo de Minerva los nombres de los valientes que habían sucumbido en defensa de la patria.

Los Indios, según Filostrato, hacían su escritura en los *Syndones* que así llamaban á sus telas ó vestidos.

Los antiguos Persas, refiere Diodoro de Sicilia, escribieron los anales de su nación en pieles ó pergamino.

Los Judíos tenían una particular habilidad en unir los diferentes trozos del pergamino, haciéndolo en términos de no poderse distinguir señal alguna. Con este motivo añade Flavio Josefo que Tolomeo Filadelfo se llenó de admiración cuando los setenta ancianos enviados por el gran Sacerdote, desdoblaron ante su presencia los rollos de la ley toda escrita con caracteres de oro.

No obstante, el grabado de los caracteres en seco, sin el auxilio de la tinta ni otro color, parece ha sido el primer procedimiento: los montañeses de Kueicheu, en China, así lo hacen sobre unas tablitas de madera muy tierna.

Los Parthos hacían en sus vestidos las letras con la aguja, no usando del papyrus que podrían haber hallado en abundancia en Babilonia.

(1) Descripción de la China tom. II. pág. 259.

(2) Lib. XIII. cap. XI.

(3) Hist. crit. de los princip. signos. tom. II. cap. XVII. pág. 177.

(4) Relación de la China. pág. 209.

El *papyrus* es una especie de caña parecida á la *typha* propia de los parajes bajos y húmedos: sus raíces leñosas tienen por lo regular diez pies de longitud: su tallo triangular no excede de dos codos en tanto no se eleva sobre la superficie de las aguas, pero en su totalidad tiene cuatro y hasta siete pies y no más. El *papyrus* después de varios procedimientos llegaba á ser papel, no excediendo nunca de la marca que se le tenía asignada que era dos pies de longitud.

Los instrumentos empleados para escribir han sido con corta diferencia los mismos que usamos en el día á saber: la regla, el compás, el plomo, las tijeras, el cortaplumas, la piedra para afilar, la esponja, el estilo ó punzón, la pluma ó caña, el tintero ó escribanía, el atril y las ampollitas ó botellitas de vidrio que contuviesen, la una el líquido para hacer volver más suelta la tinta espesada, y la otra el bermellón ó rojo para escribir los principios de los capítulos.

El estilo, *stylus*, *graphium*, y el buril, *caelum*, *celtes* sirvieron para la escritura en seco ó sin tinta; de consiguiente se empleaban en los mármoles, metales y en las tablas preparadas con cera y yeso: había estilos de varios tamaños y figuras.

La caña, *arundo*, el junco, *juncus*, el *calamus* se usó en la escritura que se hacía con tinta y antes de que se conocieran las plumas. El Egipto, Gnido y el lago Amáis en Asia, según Plinio, daban en abundancia estos juncos ó cálamos. Los Griegos usaban de los que hacían llevar de la Persia.

En el día los Griegos, Persas y Turcos... usan estos cálamos que cogen en marzo en Aurac, á lo largo del golfo Pérsico, que dejan endurecer por tiempo de seis meses en el fiemo ó estiércol, durante el cual toma el cálamo un hermoso barniz de negro y amarillo.

El uso de las plumas de los ánsares, cisnes, paones, grullas... data al parecer desde el siglo V.

Los Siameses usaban del lápiz.

Los Chinos en el día usan el pincel hecho de pelo de conejo, que es el mejor y más suave.

La tinta de los antiguos no tenía parecido con la nuestra sino el color y la goma que entraba en su composición. Según Plinio, se llamaba *atramentum scriptorium* ó *librarium* para distinguirla del *atramentum sutorium* ó *calchantum*.

El negro le hacían con el humo de la resina, de pez, de tártaro, el marfil quemado y los carbones triturados, cuyos ingredientes en fusión se esponían al sol.

Los Judíos antiguos y modernos se preparaban diversas clases de tintas para su uso.

Los pueblos orientales y setentrionales usaban en su composición de la gibia y el alumbre.

Los antiguos Africanos también usaban estos simples y les sustituían á veces con la adormidera: otros empleaban solo el licor de la gibia ó del calamar.

Refiere Allatius (1) haber visto la tinta de pelo de cabra quemado que aunque un poco roja, tenía las propiedades de no perder su color, ser lustrosa y adherirse muy bien al pergamino, de modo que no se podía borrar con facilidad.

La tinta china usada mucho antes del 1120 antes de J. C., dice Du-Halde (2) que se extrae de varias materias especialmente de los pinos ó del aceite quemado: en aquellos siglos, esta tinta se empleaba en dar negro á las letras grabadas.

En los Indios la decocción de las ramas y hojas de un árbol llamado *Arandranto* les suministra la tinta para su uso.

Los LIBROS recibieron su nombre de los Latinos: estos, según Servio, llamaban *Liber* la parte de la corteza que toca inmediatamente la madera; más como se emplease esta corteza en escribir, se dió en su principio el nombre de *liber* á los escritos cuyas hojas eran

(1) Animadv. in antiq. Etrusc. fragm. p. 144.

(2) Tom. II. pág. 245.

de corteza, palabra que por estension se ha dado á toda clase de libros, cualquiera que sea la materia de que estén compuestos.

El uso de los libros es, por decirlo así, universal, porque los habitantes de las Maldivas encuadernan los suyos con tal perfeccion que no ceden á los nuestros en duracion.

Segun el asunto que contenian los libros, así era su denominacion.

Los **Aquerónticos** que trataban de las ceremonias constaban de quince volúmenes escritos por el adivino Tages. (V.)

- **Aruspicios** sobre la inspeccion de las entrañas de las víctimas.
- **Augurales** del vuelo, canto y manera de comer de las aves.
- **Elefantinos** escritos en marfil en número de treinta y cinco volúmenes, por ser treinta y cinco las tribus mayores ó principales.
- **Fatales** usados por los Etruscos en sus augurios ó adivinaciones.
- **Fulgurales** conservados en el templo de Apolo.
- **De lienzo** *lintei, carbasini* en los que dice Tito Livio (1) estaban escritos los antiguos anales de Roma; y Vopisco afirma existir en su tiempo algunas obras escritas en telas de lienzo

- de Numa Pompilio
- Pontificales
- Rituales
- Sibilinos

Los **ANALES**, segun la enciclopedia moderna, son la simple relacion de los hechos sin otro orden que el de los tiempos en que han pasado, sin mas lazo que la correspondencia que no puede dejar de existir entre sucesos que acaecen en las mismas circunstancias. Si damos con Aulo Gelio una definicion mas concisa de los Anales, son libros en los que se describen los sucesos de cada año con brevedad y sin adorno.

Todos los pueblos han fijado con su existencia la de los anales. Los de *Semacouang* en la China suben hasta el reinado de Fo-hi, esto es, Noé.

Entre los Egipcios y los Persas habia sugetos que tenian el cargo esclusivo de formar los anales. Diodoro de Sicilia y Herodoto hacen mérito de los Egipcios. Los Hebreos deben su institucion á Moisés cuando estableció los escritores en públicos ó divinos para distinguirlos de los escritores particulares.

Los anales de los Caldeos constaban en los ladrillos cocidos donde escribian sus célebres observaciones astronómicas.

No era menos comun en los Griegos el uso de los anales. Los Mesenios y Lacedemonios, segun Mr. Freret (2) suben á la mayor antigüedad, y las tablas públicas de Cirene, dice Synesius (3) cuentan desde Hércules. Los anales de los Atenenses han llegado á ser célebres por los mármoles de la isla Paros, ahora llamados de Arundel: descubiertos al principio del siglo XVII alcanzaban hasta Cecrope que vivió por los años 1582 antes de J. C.: estos mármoles fueron grabados 1519 años despues de Cecrope.

Los Romanos por largo tiempo y antes de que escribieran su historia, usaron de los anales, cuyos libros, segun Festo, intitulados: *Annales maximi* estaban cometidos al cargo del soberano Pontifice. Estos Fastos, que Tito Livio nombra *Comentaria Pontificum*, estuvieron en poder de los sacerdotes por espacio de cien años, hasta que por muerte de Mucio Scevola, ocurrida el 390 de Roma, 164 antes de J. C., dejó el soberano pontifice de escribir los anales. Desde dicha época varios particulares se ocuparon de continuar los anales á la vez que escribian las historias. Los anales comprendiendo, como hemos dicho, los sucesos mas notables de cada año, se grababan en planchas ó tablas de mármol que se ponian

(1) Decad. I. lib. IV., XXXI.

(2) Anales lib. IV.

(3) Catást. pág. 502.

pendientes en el punto mas elevado del Foro, hácia los comicios, para que el público se pudiera enterar de ellos. A los anales sustituyeron los **Fastos capitolinos**, y estos fueron los que se encontraron en las escavaciones practicadas en el año 1545.

En América se han conocido anales de dos géneros pertenecientes á dos distintos pueblos. Los anales peruanos se distinguian por sus *quipos*, y los mejicanos eran notables por sus figuras trazadas en pieles de animales ó en cortezas de árboles, cuyas figuras representaban los mismos objetos. Estos anales, aunque no escritos, guardaban bastante regularidad; pero ofrecian sumas dificultades á los europeos para averiguar de un modo positivo el origen de estos pueblos, cuando en los momentos mismos que se estaba haciendo la conquista no se pudo saber el origen de sus instituciones. La sensible pérdida en todos conceptos de tan preciosos documentos, es mas irreparable por cuanto la ocasionó el fanático, por no decir bárbaro proceder de Sumarica, primer obispo de Méjico, el cual por haber mandado y hecho quemar todos los cuadros históricos que se habian descubierto en aquella parte de América, fue un digno imitador de Omar en Oriente y del pontifice Gregorio VII en Occidente.